

Narración No. 27

VIEJOS SON LOS TRAJOS

Mi abuela era una mujer de setenta y pico de años en aquella época, con su cabeza lúcida y su cuerpo pequeño y ágil.

La recuerdo independiente y de carácter fuerte. Sin embargo invadimos su casa, mi madre primero, luego el que fue mi padre y por último yo.

“*No puede vivir sola*” esa era la excusa, más tarde invadimos su mente, “*se quedó en el tiempo*” y la callaron.

Y así suele ocurrir con “los viejos” reclusos y callados por los jóvenes a los que les molesta el reflejo del espejo de vejez la que se enfrentan, a la pérdida de la juventud y autonomía.

Se toma la vejez o adulto mayor como se suaviza actualmente, como pérdida, asumiendo conductas defensivas para evitarlas.

Como evitar que la vejez genere un sentimiento de “viejismo” y su discriminación a partir de ese prejuicio.

En las sociedades antiguas, los ancianos eran pocos y gozaban de prestigio y respeto.

En Grecia por ejemplo, el senado estaba constituido por individuos mayores, el gobierno confiado a los ancianos.

¿En que momento se cambió el paradigma de prestigio y respeto por el de exclusión?

El cuerpo sufre un progresivo deterioro, aparecen canas y arrugas que se ocultan atrás de tintes y cirugías.

Una día me pregunté, “¿Quién es esa vieja que me mira desde el espejo?”. Mi abuela era la vieja y resulta que el espejo me muestra a mí.

Pero, ¿a qué edad se es verdaderamente viejo?

El mercado laboral dice que a los 65 años, pero en vez de disfrutar la libertad después de tantos años de trabajo, llega la depresión.

La palabra “jubilado” unida a viejo excluido, pérdida de la juventud, pérdida del trabajo y ... seguimos sumando pérdidas.

La vejez no es pérdida, es experiencia de vida, es una etapa evolutiva normal, es un proceso en el cual la propia historia tiene un lugar relevante, con sus crisis y duelos; debiera ser un período de integración de todo lo vivido con la posibilidad de disfrutar y gozar de la vida. “Volver a los diecisiete después de vivir un siglo” como dice Violeta Parra.

Hay quienes exhiben abuelos como “trofeos” en fotos familiares todos sonrientes, “cumplió 89 o 95 o 100!”, pero qué lugar le dan dentro de esa familia, es escuchado, es tenido en cuenta en sus necesidades y deseos?.

“*Viejos son los trapos*” decía mi abuela y por una burla del destino me encuentro repitiéndolo cada vez que la ocasión lo amerita.

No todos transitan o transitamos la tercera edad de la misma manera.

Son muchos los factores que influyen, cómo se han vivido y vivenciado cada etapa evolutiva desde la niñez.

Siempre van a quedar en el camino asignaturas pendientes, una carrera, un viaje, algún trabajo en otro país, para los cuales “*se perdió el tren*”.

Pero debemos destacar que hay mujeres y hombres que conservan su capacidad física, espacio laboral sustituto, cuentan con apoyo familiar y se sienten simplemente mujeres y hombres, NO viejos.

En estos tiempos donde impera el neoliberalismo, que es cruel y excluyente, se necesita mucha fuerza para transitar esta etapa con éxito.

En síntesis, se debe valorar la sabiduría por la experiencia de vida.